

Aproximación a la identidad de la mujer a partir de siete prospectos literarios del siglo XIX

María Ramírez Delgado
Universidad Simón Bolívar
Caracas, Venezuela
mariaramirez@d@ubs.ve

ORCID: 0009-0001-6329-3918

Resumen

Este análisis toma como punto de partida los prospectos de las revistas y periódicos literarios: *La Alondra* (1885) *Brisas del Orinoco* (1888), *El Ávila. Literatura, poesías, bellas artes y avisos* (1891), *El Problema. Periódico político literario* (1891), *La Lira. Literatura, poesía, bellas artes, crónica y avisos* (1895), *Alondras. Prosa y verso* (1897) y *El Estímulo. Quincenario. Órgano de la Sociedad: Alboradas literarias* (1898), escritos por mujeres para, desde ellos, realizar una aproximación al concepto de mujer y de su identidad en Venezuela a finales del siglo XIX.

En la primera parte del artículo desarrollamos el problema de la identidad, desde distintos aspectos, fundamentándonos en los planteamientos efectuados por Simone de Beauvoir y Zigmunt Bauman; en la segunda parte, profundizamos la cuestión en los prospectos, evidenciando los dispositivos creados por las autoras y los puntos coincidentes en el surgimiento de la identidad y la autoconciencia de estas.

Palabras clave: identidad, autoconciencia, mujer, prospectos, revistas.



Approach to the Identity of the Woman of Seven Literary Prospectus of the XIX Century

Abstract

This analysis takes as its starting point the prospectus of the following literary magazines and newspapers: *La Alondra* (1885) *Brisas del Orinoco* (1888), *El Ávila. Literatura, poesías, bellas artes y avisos* (1891), *El Problema. Periódico político literario* (1891), *La Lira. Literatura, poesía, bellas artes, crónica y avisos* (1895), *Alondras. Prosa y verso* (1897) y *El Estímulo. Quincenario. Órgano de la Sociedad: Alboradas literarias* (1898), written by women to, from it, make an approach to the concept of women and their identity in Venezuela at the end of the 19th century.

In the first part of the article we develop the problem of identity, from different aspects, basing ourselves on the approaches made by Simone de Beauvoir, Zigmunt Bauman, José Carlos Aguado and María Ana Portal. In the second part we deepen the problem in the prospectuses, evidencing the devices created by the authors and the coincidental points in the emergence of their identity and self-awareness.

Keywords: Identity, self-awareness, woman, brochures, magazines.

La identidad, como señaló Aristóteles en su *Metafísica*, es aquello que es igual a sí mismo, así nos invita a la reflexión con el famoso principio de identidad: «no es posible que una misma cosa sea y no sea a un mismo tiempo»¹. Hoy en día se considera que el principio aristotélico es una tautología, pero nos permite abrir la puerta para cuestionarnos sobre este «amasijo de problemas» como le llamó Zigmunt Bauman. No solo hablamos de la identidad individual, de la mismidad, sino también de las identidades colectivas, como la de un pueblo, o la de un grupo humano, como el determinado por la biología (las hembras) o el determinado por el género (lo femenino / la mujer). Esto nos lleva a preguntarnos ¿qué significa la identidad aplicada a un colectivo como, por ejemplo, el que nos ocupa cuando hablamos de lo femenino o de la mujer?

Cada ser humano está conformado por una serie de características que permite a otros conocerlo y conocerse. Estas características incluyen, entre otras, aspectos biológicos, físicos y mentales, interacciones sociales y la manera de actuar ante el mundo. La identidad, distinta a la personalidad, funciona como un

¹ Aristóteles, «Metafísica», 1062a.

MARÍA RAMÍREZ DELGADO

punto de encuentro, pues es comparativa («soy como tú o no soy como tú») y además como una frontera («no eres como yo, no somos iguales»).

Podemos decir que nuestra identidad nos hace evidentes a nosotros mismos. Pero también nos hace evidentes a los demás como parte de un grupo, y esto se debe a que para nuestra conciencia es más sencillo entender a los individuos dentro de grupos humanos y no como individualidades. Preguntar bajo qué signo del zodiaco nació alguien o qué estudió es delimitar al otro, es preguntarle quién es, desde nuestros propios supuestos. Este acercamiento a esas características generales que constituyen nuestro presupuesto de la identidad del otro es el punto de partida a una comprensión individual de la identidad.

Dicho esto, podemos considerar otros elementos relacionados con la identidad, como lo social y lo espacial, que son destacados por José Carlos Aguado y María Ana Portal. «La identidad social puede comprenderse básicamente como una construcción de sentido social, es decir, como una construcción simbólica».² Esto ocurre mediante nuestra conexión con otros grupos de individuos con los que compartimos esa filiación simbólica, como: el lenguaje, las costumbres y la moral, los intereses compartidos, entre otros, que son parte de la identidad social. Al hablar revelamos de dónde venimos, pero también nuestra edad, estudios, clase social. Estos intercambios muestran nuestro lugar en el mundo y la forma en la que lo entendemos, también son evidencia de nuestros supuestos, de la salud, del género, de lo que esperamos, e indican tanto nuestras diferencias como nuestras coincidencias.

Esta necesidad de intercambio social parece decirnos que una parte de nuestra identidad está constituida por la mirada del otro, ese para el que nosotros somos *Otro*.

Luego tenemos la *identidad espacial*. Hablamos de los elementos que forjan y muestran nuestra presencia en el mundo, que se refieren tanto a la corporeidad: la forma en la que interpretamos nuestro cuerpo; como a los elementos que nos rodean: vivienda, vestido, adorno, posesiones. Esos objetos que nos rodean, además de símbolos de territorialidad y estatus, son elementos que nos identifican. Con estos elementos construimos nuestro escenario social.

² José Carlos Aguado y María Ana Portal, «Tiempo, espacio e identidad social», *Alteridades* (1991): 31, <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/download/667/664>



Finalmente, la identidad es también algo que nosotros creamos.

La «identidad» se nos revela sólo como algo que hay que inventar en lugar de descubrir; como el blanco de un esfuerzo, «un objetivo», como algo que hay que construir desde cero o elegir de ofertas de alternativas y luego luchar por ellas para protegerlas después con una lucha aún más encarnizada.³

Lo que quiere señalarnos Zigmunt Bauman es que esa creación, esa invención, se produce desde el propio individuo y desde su individualidad y que, como toda creación, exige una defensa por parte de su creador. Sin embargo, no podemos olvidar que la identidad se alimenta de la imitación. Este proceso creador tiene como punto de partida la autoconsciencia.

Autoconsciencia

Consideremos que una de las capacidades de la consciencia es la de representar al *Otro*, abstraerlo. La autoconsciencia es la abstracción del sí mismo, la percepción de uno desde su propia singularidad y como identidad. Por supuesto, esta percepción puede resultar confusa, dado que desde la propia multiplicidad es complejo determinar qué es lo percibido. En general, nuestra autoconsciencia no percibe toda la multiplicidad de la identidad, sino fragmentos, fragmentos iluminados por la atención.

Como hemos señalado, los que no son como yo son llamados *Otros*. Todos los semejantes son formas de reafirmación de nosotros mismos, mientras que el *Otro*, irrumpe en la consciencia como lo distinto: «Únicamente la mediación de otro puede constituir a un individuo en un Otro».⁴

Si movemos el foco de la atención sobre la identidad también lo haremos sobre aspectos particulares de esa identidad, pero también de aquellos que son semejantes a nosotros. He aquí que nos enfrentamos a

³ Zigmunt Bauman, *La identidad*. Conversaciones con Benedetto Vecchi, trad. por Daniel Sarasola (Buenos Aires: Editorial Losada, 2005): 14.

⁴ Simone De Beauvoir, *El segundo sexo*, trad. Juan García Puente (Buenos Aires: De Bolsillo, 2008), 207.

una cercanía inevitable con la identidad de clase, es decir, la identidad como expresión de la colectividad y que nos hace partícipes de esa colectividad.

Así, si enfrentamos la identidad de un individuo desde su biología y desde su género, nos encontraremos ante las dos caras de Jano, la comprensión de la identidad desde el sí y la comprensión de la identidad por el *Otro*. Es decir, que nuestra identidad en parte se crea a partir de la multiplicidad de lo que nos hace distintos, aun cuando nuestra autoconsciencia solo percibe fragmentos de la identidad.

Si volvemos a nuestras preguntas iniciales tendremos que considerar que la identidad humana se define a partir de los diferentes aspectos que abordamos desde nuestra propia singularidad, puesto que es desde esa singularidad que enfrentamos cada aspecto de nuestra vida y de la de los otros.

Identidad desde la mirada de otros – identidad social

En el caso de la mujer, en esta filiación que realizamos los unos de los otros (*identidad social*), encontramos que debemos aclarar que *al decir mujer* nos referimos, tomando el concepto de Simone de Beauvoir, a una categoría política (y actualmente de género) que demarca a ciertos individuos de la especie humana. Recordemos que Simone de Beauvoir hace una distinción entre las hembras de la especie humana y las mujeres. La sociedad delimita a las mujeres, esta delimitación coloca a la mujer en el lugar de *Otro*:

Esto proviene de que no está considerada positivamente, tal cual es para sí, sino negativamente, tal y como se le aparece al hombre. Porque si hay otros *Otro* que no sean la mujer, ésta no deja nunca de ser definida como lo *Otro*⁵.

La mujer es *Otro*, no porque no es hombre, o solo porque es la hembra de la especie humana, sino porque no es la creadora de los conceptos sociales, sino quién los padece, es un objeto junto a otros objetos; la mujer no puede nombrar, es nombrada. Esa idea de la mujer como el *Otro* permite a la sociedad ubicarla dentro de otras estructuras, por ejemplo, en el hogar, en el papel de hija, esposa y madre. Y todas las otras

⁵ De Beauvoir, *El segundo sexo*, 143.

MARÍA RAMÍREZ DELGADO

funciones que la hacen *Otro*, y no un *en sí*. Es decir, su papel no está determinado por sus decisiones, sino por aquello que le permite la sociedad, por la identidad social. Por ejemplo, como de conductora y ordenadora del hogar.

En referencia a este papel de la mujer de ordenadora del hogar, leemos en *El Canastillo de Costura*, revista editada en Caracas en 1826: «que al cultivo del alma pertenecen y las que conciernen al régimen o gobierno de la casa»⁶. Es el mismo caso que encontramos en el muy conocido *Manual de urbanidad y buenas maneras para uso de la juventud de ambos sexos...*, publicado en 1853 por Manuel Antonio Carreño, que sirve para ilustrar esta percepción de la identidad de la mujer como el *Otro* en el siglo XIX venezolano:

La mujer es merecedora de todo nuestro respeto y simpatía, por su importantísimo papel en la humanidad como esposa y sobre todo como madre. Su misión no se limita a la gestación y crianza física del ser humano, que por sí sola le importa tantos sacrificios, sino que su influencia mental y moral es decisiva en la vida del hombre⁷.

La identidad social de la mujer cumple con un papel utilitario, que se establece a partir de la exigencia primordial de la crianza de los hijos, el orden y mantenimiento del hogar:

En la mujer es el método acaso más importante que en el hombre, pues a más de serle a ella aplicables todas las observaciones que preceden, su destino la llama a ciertas funciones especiales, en que necesariamente ha de ser el método su principal guía so pena de acarrear a su familia una multitud de males de alta trascendencia: Hablamos del gobierno de la casa, de la inmediata dirección de los negocios domésticos, de la diaria inversión del dinero, y del grave y delicado encargo de la primera educación de los hijos, de que depende en gran parte la suerte de éstos y de la sociedad entera⁸.

⁶ María Eugenia Díaz S De Sánchez, *Escritoras venezolanas del siglo XIX* (Caracas. Fundación para la Cultura Urbana, 2009), 13.

⁷ Manuel A. Carreño *Manual de urbanidad y buenas maneras para uso de la juventud de ambos sexos en el cual se encuentran las principales reglas de civilidad y etiqueta que deben observarse en las diversas situaciones sociales* (1853): 49. https://www.academia.edu/7225128/MANUAL_DE_CARRE%C3%91O

⁸ Carreño, *Manual de urbanidad*, 81



MARÍA RAMÍREZ DELGADO

Este papel utilitario extingue la relación que pueda tener el individuo mujer con su *en sí*. Es decir, saltarse el papel de *Otro*, la convierte en algo que no encaja en la identidad social. Así que sin esta función utilitaria la mujer ya no es una mujer.

Identidad espacial

A partir de la identidad social podemos llegar a la identidad espacial. En el caso de la mujer estos elementos de identidad también surgen de la imposición de la sociedad, puesto que el sentido utilitario (mantener el orden de la casa, educar a los hijos, etc.) extingue en ella la propia identidad espacial. Su presencia en el mundo se delimita a partir de lo *Otro*. Comencemos por un aspecto del lenguaje que limita las funciones de la mujer como adorno al ser definida como: el bello sexo.

Esta expresión coloquial es rescatada por I. Kant en sus *Observaciones acerca de lo bello y lo sublime* en las que señala: «La mujer tiene un sentimiento innato más intenso para todo lo que es bello, lindo y adornado»⁹ y más adelante:

Desde muy temprano tiene un natural recatado en sí misma, saben darse unos buenos modales y tienen dominio de sí (...) Ellas tienen sentimientos comprensivos, cordialidad y compasión, prefieren lo bello a lo útil y ahorrarán de la abundancia en el sustento para subvenir el gasto de su brillo y su atavío¹⁰.

Las palabras del filósofo de Königsberg encierran a la mujer en una estructura definida por la belleza y la familiaridad, así se delimita al grupo a una idea general, apartando a los individuos de su propia realización, puesto que están determinados por esa estructura. Es por eso que, más adelante, agrega:

⁹ Immanuel Kant, *Observaciones acerca de lo bello y lo sublime* (Madrid: Editorial Alianza, 2010): 67.

¹⁰ Kant, *Observaciones...*, 69.



MARÍA RAMÍREZ DELGADO

Aprender con trabajo o cavilar con esfuerzo, aun cuando una mujer debiera progresar en ello, hacen desaparecer los primores que son propios de su sexo, y puede convertirse en objeto de una fría admiración a causa de su rareza.¹¹

La identidad espacial de la mujer es definida por el adorno y son estos adornos sus símbolos de territorialidad. Otro ejemplo de esta imposición lo encontramos también en la obra de Carreño:

Las mujeres deben procurar no estar desaliñadas dentro de su casa ni aun para ejecutar las labores domésticas. Se pueden usar vestidos o slacks apropiados pero siempre con elegancia y buen gusto que no reside en el lujo de la ropa sino en la sobriedad y apropiada combinación de colores.¹²

Estas delimitaciones incluyen aspectos como la modestia, el pudor, el silencio, la discreción, la moderación, la dulzura, la prudencia, la sensibilidad, la inocencia y la honorabilidad. Así, sus opiniones y deseos están dominados por estas características, pero también, como señala José María Manrique en *La Entrega Literaria*, por ser «La veleidad ser su patrimonio, su faz característica (...) Frívola, indiscreta, liviana, etc.»¹³. De esta forma la mujer en estas representaciones es generalizada y se aleja de su propia identidad, no es un individuo, es un colectivo pensado por otro colectivo.

Todas estas referencias nos hacen considerar cómo la identidad de la mujer en el siglo XIX es resultado de la mirada que la sociedad pone sobre ella. La mujer, ni como colectividad, ni como singularidad autoconsciente, está en posición de determinarse a sí misma sin enfrentar su postura ante la sociedad.

¹¹ Kant. *Observaciones...*, 69.

¹² Carreño, *Manual de urbanidad...*, 92.

¹³ José María Manrique «La mujer» *La Entrega Literaria* (24 de marzo de 1883): 281.



Identidad desde la mirada de sí misma

Para aproximarnos a la identidad de la mujer desde sí misma, hemos seleccionado siete prospectos literarios escritos por mujeres¹⁴: *La Alondra. Quincenario de literatura*, publicado en Coro; *Brisas del Orinoco*, publicado en Ciudad Bolívar; *El Ávila. Literatura, poesías, bellas artes y avisos*; *El Problema. Periódico político literario*, publicado en Caracas, *La Lira. Literatura, poesía, bellas artes, crónica y avisos*, también publicado en Caracas. *Alondras. Prosa y verso* publicado en Maracaibo; y, finalmente, *El Estímulo. Quincenario. Órgano de la Sociedad: Alboradas literarias*, publicado en Duaca, estado Lara.

Nuestra intención ha sido encontrar puntos coincidentes en la forma en que las autoras entienden la mirada de la sociedad sobre ellas y cómo se ven a sí mismas.

Los prospectos de las revistas y de las publicaciones periódicas eran una suerte de declaración de principios de los autores. En ellos se presentaba la finalidad de la publicación, las ideas que defendían los escritores y otros aspectos prácticos, como la circulación y los métodos de suscripción. Los prospectos eran formas de escritura colectiva. Si bien había un autor responsable de la publicación, este autor recogía el espíritu y la declaración del grupo. Por esto consideramos que los prospectos que hemos seleccionado pueden presentar una representación de la mujer como *Otro* a finales del siglo XIX, pero -sobre todo- de la visión que tienen de sí mismas las autoras.

Elementos de identidad en los prospectos

La mujer venezolana de finales del siglo XIX, autora de estos prospectos, parece encontrarse en una encrucijada: entre la necesidad de seguir manteniendo su identidad social y espacial, y la de desarrollarse a sí misma, de inventarse, según su voluntad, es decir, despertar su autoconciencia. Sin embargo, este despertar no se produce de manera instantánea, es más bien tentativo e impreciso, sobre todo en el caso de la mujer que, como hemos dicho, tiene un papel restringido dentro de la sociedad del siglo XIX. Es por esto que la posición que ocupa un individuo en la sociedad va a jugar un papel preponderante, esa posición es la que,

¹⁴ Es importante aclarar que los prospectos escogidos para el estudio son tomados de la antología de *Escritoras venezolanas del siglo XIX* hecha por María Eugenia Díaz S. De Sánchez en 2009 y publicada por la Fundación para la Cultura Urbana.

MARÍA RAMÍREZ DELGADO

muchas veces, determina la forma en la que se juzga a ese individuo. Por esto no podemos separar la valoración de la autoconsciencia. Un individuo no es autoconsciente de sí, si no toma en cuenta cómo lo ve la sociedad que lo rodea.

En el caso de nuestras autoras esta autoconsciencia, desde la mirada de la sociedad, es la que las lleva a explorar una serie de mecanismos que les permiten identificar, forjar y mostrar sus propias identidades sin resquebrajar, ni separar del todo su identidad social. Para esto recurren a artefactos como las tácticas del disimulo a través de la falsa modestia, al ocultamiento mediante el seudónimo y de la defensa de sí, lo que les permite desarrollar y defender de su derecho a ser escuchadas mediante la argumentación de sus propias ideas.

Tácticas de disimulo

El papel de la falsa modestia consistía en disuadir la atención de los lectores al restar importancia a la publicación de los escritos propios, con el fin de para mantener la idea de que la labor como editoras o escritoras jamás podría poner en peligro la labor de sus pares masculinos o la labor de su identidad social como «ángel del hogar» (hija, madres, esposa). En *La Alondra*, Zoraida, autora del prospecto, señala: «Nosotras, humildes jóvenes pobres de inteligencia y de saber, esperamos que el ilustrado público acoja con sonrisa y benevolencia nuestros primeros trabajos literarios»¹⁵ y, más adelante: «con sus humildes trinos».¹⁶ La acepción de «humildad» (también usada en el Prospecto de *El Ávila. Literatura, poesías, bellas arte y avisos* cuando señala: «nuestra humilde publicación») es la de sumisión y agrega: «acoja con sonrisa y benevolencia nuestros primeros trabajos».¹⁷

La falsa modestia coloca a las mujeres en ese lugar de sometimiento: «acoja con sonrisa y benevolencia nuestros primeros trabajos»¹⁸. La propuesta crítica queda sujeta al trato que se espera recibir del otro, lo que a su vez protege a las autoras del juicio ajeno. La actividad realizada se muestra como un intento, casi un juego, y no como un asunto real capaz de competir en condiciones de igualdad.

¹⁵ Zoraida, «Prospecto», *La Alondra. Quincenario de literatura*. 22 de septiembre de 1885.

¹⁶ Zoraida, «Prospecto», *La Alondra...*

¹⁷ Concepción De Tailhardat. «Prospecto» *El Ávila. Literatura, poesías, bellas artes y avisos*. 9 de septiembre de 1891.

¹⁸ De Tailhardat. «Prospecto», *El Ávila...*



Otro ejemplo lo encontramos en *Brisas del Orinoco*: «Demasiá la ardua es la empresa que nos proponemos realizar; demasiado escabroso es el camino que pensamos trillar-fundar un periódico cuando las dotes, con que nos regala la naturaleza son por demás exiguas...»¹⁹. En este caso hay un reconocimiento del compromiso que abarca la labor de editor / redactor. Sin embargo, se presenta este reconocimiento del oficio como más complejo dadas las supuestas «carencias naturales»²⁰ del grupo.

En ese mismo espíritu de reconocimiento se muestra a los lectores como defensora de su espacio como hija, madre y esposa. Así, su papel como escritora necesita ser justificado como apoyo a su identidad social, como vemos, por ejemplo, en este fragmento donde presenta su trabajo como parte de su labor educativa:

Obreras del hogar, no podemos menos que fomentar las apacibles delicias de la familia, predicar la fraternidad, procurar por todos los medios la armonía social y entonar himnos a la paz, esa diosa salvadora de la humanidad.²¹

¿Podemos hablar de una sujeción al trato que se espera recibir del *Otro*? Tal vez, pero también esta sujeción protege a las autoras del juicio ajeno, ya que no es un riesgo, no es un asunto capaz de generar una competencia o un cambio de costumbres, es decir, no se espera que rompa la identidad social.

Nombre propio vs seudónimo

Un ejemplo de estas estrategias del disimulo, y que podemos relacionar con uno de los aspectos determinantes de la identidad, es el lenguaje. En este caso queremos centrarnos en el problema del nombre propio.

Nuestro nombre permite a los otros definir quiénes somos y, sobre todo, nos permite a nosotros tener un principio, un punto de partida para nuestra identidad. Desde nuestro nombre, desde cómo hemos

¹⁹ Concepción De Tailhardat, «Prospecto», *Brisas del Orinoco*. 7 de marzo de 1888.

²⁰ De Tailhardat. «Prospecto», *Brisas...*

²¹ Concepción De Tailhardat, «Prospecto», *El Ávila. Literatura, poesías, bellas artes y avisos*. 9 de septiembre de 1891.

MARÍA RAMÍREZ DELGADO

sido nombrados, se teje la forma en la que nos forjamos. Nuestro nombre está unido en sí mismo a nuestra dignidad como seres humanos. Es por esto que la Convención de los Derechos del Niño de la UNICEF señala en su artículo 7 el derecho que tienen los niños a tener un nombre. Además, ese nombre debe ser acorde con nuestra identidad de género, porque nos acompaña en nuestra vida pública y le indica a los demás cómo esperamos ser tratados. Por otra parte, nuestro nombre es una parte vital para nuestra transcendencia, es lo que queda de nosotros, con el apellido señalamos nuestros genes, con el nombre defendemos nuestra propia identidad; y permanece mientras nuestro cuerpo se desvanece.

Ahora bien, si el nombre tiene un valor tal para nuestra identidad, ¿qué impulsa a usar un seudónimo y, sobre todo, qué ha impulsado a nuestras escritoras a usarlo.?

Un seudónimo «es un nombre falso que los individuos se imponen a sí mismos»²². La intención primera de un seudónimo es ocultar la propia identidad, por lo tanto, es un acto voluntario e independiente, cuya adopción permite a su portador la sensación de controlar su propia identidad. El seudónimo no está conectado a elementos de los que dependa como familia, empleo, tradiciones, nacionalidad, etc. Al contrario de un apodo, que nace del seno de la familia a los amigos y es la creación de otros, un seudónimo es la creación de un individuo dentro del individuo.

Hay muchas razones para crear un seudónimo pero una de las más importantes es la de la protección de la propia identidad, sirve para ocultarnos principalmente, pero no es un patrimonio exclusivo de la mujer, muchos hombres han escrito con seudónimos, recordemos por ejemplo, a Rafael Bolívar Coronado, que ocultaba su nombre más bien con fines económicos, que sus múltiples seudónimos le permitieron ganarse la vida, puesto que vendía sus escritos fingiendo ser otros autores más o menos conocidos. En el caso de las mujeres en el siglo XIX el seudónimo pudo ser más bien un escudo, pues protegía a las portadoras de ser avergonzadas, si publicaban algo que no era bien aceptado, también les evitaba ser desautorizadas por intentar ejercer un oficio generalmente considerado masculino, como es el caso de Cecilia Böhl de Faber y Ruiz de Larrea o (Fernán Caballero) de Amantine Dupin (George Sand) o como afirma María Eugenia Díaz S de Sánchez:

²² José Ismael Gutiérrez, «El seudónimo masculino y la androginización de la mujer escritora», *Argus A.* 14 (Octubre 2014), <https://www.argus-a.com/archivos-dinamicas/el-seudonimo-masculino.pdf>



...quizás, la utilización de los seudónimos de las venezolanas tuviera relación con un posible prejuicio de la época sobre la decencia de las damas, quienes no estaban destinadas a hacer públicos sus más hondos sentimientos a través de la poesía, ni mucho menos a opinar sobre asuntos que se encontrarán fuera de su casa.²³

No deja de ser particularmente interesante el caso de la publicación en Caracas de *Ensayo Literario* (1872), donde el nombre de la editora Isabel Anderson no aparece en el prospecto, que es redactado en género neutro y dirigido a todo público. En este caso la autora no sólo se oculta tras el seudónimo, sino que toma un total anonimato en el prospecto.

Los seudónimos sirven para proteger la identidad original. Una vez fortalecida la identidad principal, o que no corra peligro, puede ser revelada. En el caso de nuestras escritoras encontramos que se enfrentan a un momento de transición entre el uso del seudónimo como estrategia y la necesidad de hacer valer su propio nombre. Quizás por esto solo ocultan sus nombres, pero no su género. Ya que la tolerancia hacia las mujeres como escritoras comenzaba a flexibilizarse, lo que permitía revelar la identidad con menos incomodidad.

En el caso de los prospectos escogidos para este trabajo tenemos que en tres de esas publicaciones las autoras escriben con seudónimo:

En *El Ávila. Literatura, poesías, bellas artes y avisos* publicado en Caracas y en *Brisas del Orinoco*, publicado en Ciudad Bolívar, la redactora es REBECA, que resulta ser Concepción Acevedo de Tailhardat. Esta autora usa el mismo seudónimo en sus libros de poemas *Flores del alma* (1888) y *Arpegios* (1895), y en otra de las publicaciones periódicas *Brisas del Orinoco* (1889). Pero en la publicación de *La Lira* (1895) usa su nombre.

Luego, en *La Alondra. Quincenario de literatura*, publicado en Coro, la redactora es Zoraida, de quien no hemos dado con su nombre real.

²³ *Escritoras venezolanas...* 27.

En otros tres prospectos las autoras usan su nombre, como por ejemplo en *Alondras. Prosa y verso* publicado en Maracaibo, donde se dice: dirección a cargo de Ana Yepes. En el caso de *El Estímulo. Quincenario. Órgano de la Sociedad: Alboradas literarias*, publicado en Duaca, estado Lara, sin seudónimos, Directora Lucinda Colmenarez, también se publican los nombres de las otras colaboradoras como veremos más adelante. Finalmente, *En La Lira. Literatura, poesía, bellas artes, crónica y avisos*, también publicado en Caracas, sin seudónimo, Directora y redactora: Concepción de Tailhardat

Y en el caso de la revista *El Problema. Periódico político literario* (1891) encontramos un elemento novedoso y singular: el de la reafirmación. Este elemento, aunque no está presente en los demás prospectos estudiados, ni en sus autoras, no por eso debe ser dejado de lado. La redactora en este prospecto se identifica con su nombre M. Rosalina González, pero mostrando su seudónimo «La ondina del lago», con lo que afirma que M. Rosalina González y el seudónimo son la misma identidad. Esta reafirmación tal vez se deba, como señalamos antes, a que la autora se sienta un poco más segura de su trabajo y ya no teme ser desautorizada, esto se hace evidente en la redacción del «Prospecto» en el que señala:

Extraño en verdad parecerá mi prospecto a los que circunscrito por fe o por conveniencia en la esfera de su vulgaridad no quieran ver a la mujer ejerciendo otras funciones que las domésticas, extraño si para los que soñaron uncirla al carro de sus imposiciones como obejas (sic) humildísimas²⁴.

En este texto, además, se confirma la necesidad de las mujeres de usar un seudónimo puesto que estaban circunscritas a las tareas domésticas. Sin embargo, en este prospecto en particular, la autora hace un reclamo de su propia voz, sin duda, será preciso estudiar un grupo más amplio de prospectos e, incluso, estudiar la reafirmación de la identidad como un fenómeno aparte.

²⁴ M. Rosalina González, «Prospecto», *El Problema. Periódico político literario*. 9 de octubre de 1891.

En defensa de la igualdad

Por supuesto, toda defensa oculta tras de sí un ataque futuro. Ese ataque surge en los prospectos presentados como una argumentación donde las autoras muestran su conciencia de sí. Las autoras de los prospectos se saben capaces de producir no sólo hijos y materiales sino también ideas en condiciones de igualdad. Como señala la autora de *El Ávila...*: «Abrigamos ahora las mismas ideas; nos alienta idéntico propósito, a saber, rendir culto a la inteligencia, al progreso y a la civilización en todas sus manifestaciones»²⁵. También podemos encontrar el mismo reclamo en *El problema. Periódico político literario*, donde se presenta de una manera más interesante esta búsqueda de reivindicación y surge como un reclamo a aquellos que: «no quieran ver a la mujer ejerciendo otras funciones que las domésticas»²⁶. Esta necesidad de desarrollo de la propia personalidad lo encontramos a lo largo de todo el prospecto: «Ardua es la tarea: lo reconozco»²⁷ y más adelante: «intentaré probar de cuando es capaz la voluntad humana, encarnada en el corazón de una mujer»²⁸. ¿No es acaso esta la expresión de una conciencia que quiere ser escuchada, que quiere ocupar no el lugar que le ha sido asignado, sino el lugar que ella misma se procure?

En el caso de *La Lira. Literatura, Poesía, Bellas Artes, Crónica y Avisos*, Concepción de Tailhardat se reivindica haciendo una defensa del periodismo y reclamando un lugar para ella dentro de la prensa cuando señala: «Bien que con escasos conocimientos, pero con gran caudal de buena voluntad, venimos hoy, una vez más, á ocupar modesto puesto en los estratos de la prensa nacional»²⁹. Asimismo, se resalta a la prensa como elemento necesario para la civilización.

Conocemos las dificultades con que tiene que tropezar una empresa como la nuestra; pero dos cosas nos alientan, nuestra condición de mujer, lo que naturalmente nos hace contar con la indulgencia y favor público, y la índole de nuestra publicación que será esencialmente literaria³⁰.

²⁵ Concepción De Tailhardat, «Prospecto», *El Ávila. Literatura, poesías, bellas artes y avisos*. 9 de septiembre de 1891.

²⁶ González, «Prospecto» *El Problema...*

²⁷ González, «Prospecto» *El Problema...*

²⁸ González, «Prospecto» *El Problema...*

²⁹ De Tailhardat, «Prospecto», *La lira. Literatura, poesía, bellas artes, crónica y avisos*. 28 de octubre de 1895.

³⁰ De Tailhardat, «Prospecto», *La lira...*

MARÍA RAMÍREZ DELGADO

El reconocimiento de sí misma está unido a su género, es por eso que se limita cuando dice: «nuestra publicación será esencialmente literaria», alejándose de temas como la política, la moral, etc. Sin embargo, esto es sobre todo una indulgencia simulada, pues no se trata de esconderse en la condescendencia, ya que más adelante advierte:

Ha llegado ya el ansiado momento de que la mujer, ocupe nuestro merecido en los torneos de la inteligencia, y en los destinos sociales, sin traspasar, se entienda los límites de lo racional y lo justo³¹.

Tailhardat no exige un trato especial, pero tampoco está dispuesta a rechazarlo si lo obtiene, pues es consciente de ese trato que la sociedad le procura. Sin embargo, su individualidad exige el respeto que su dignidad le merece.

Finalmente, en el caso de *El Estímulo*, cuyo prospecto es escrito por Micaela A. Jiménez, leemos el subtítulo: «Nuestros ideales». Encontramos aquí que no son sus ideales, su individualidad, sino los de un colectivo, puesto que el quincenario es producido por la sociedad «Alboradas literarias». También podemos ver como el planteamiento del ideal nos revela que esta idea es contagiosa y que debe ser difundida, porque busca «ampliar la esfera de limitada intelectualidad en que ha venido vegetando la mujer, con perjuicio de sus altos destinos sociales»³² y el prospecto exige la igualdad de la mujer en todos los ámbitos. El prospecto de *El Estímulo* es, tal vez, el más firme en cuanto a esa exigencia de igualdad: «La libertad de pensar no debe combatirse en la mujer, porque a ella también le está encomendada la misión de regenerar a la humanidad»³³. El espíritu de *El Estímulo* incluso incluye un reclamo para la mujer misma, que no debe conformarse con el dominio de los sentimientos, sino que también está obligada a aspirar al dominio de la razón. Y es que la autoconciencia se presenta unida a la seguridad de su aporte como ser humano, a su capacidad de producción intelectual.

³¹ De Tailhardat, «Prospecto», *La lira*.

³² Lucinda De Colmenarez, «Prospecto» *El Estímulo. Quincenario. Órgano de la Sociedad: Alboradas literarias*. 20 de septiembre de 1898.

³³ De Colmenarez, «Prospecto», *El Estímulo*...



MARÍA RAMÍREZ DELGADO

En *Alondra* leemos: «La legítima ambición de ver a nuestro Coro levantada a la altura de los pueblos civilizados; de esos pueblos donde brilla con varios tintes el lámpo de la idea»³⁴ y en *El problema...*, la autora defiende una identidad ya establecida, pero también supone el inevitable cambio:

Sonó en el gigante reloj del tiempo la hora de su reivindicación, moral e intelectual y despojándose de toda puerilidad, muestra su cetro augusto, ornada de todo su poderío, para llevar a la ciencia su contingente a la literatura, sus noveles producciones, y; a la historia el ejemplo de sus conquistados triunfos³⁵.

En el prospecto de *Alondras. Prosa y verso*, escrito por Ana Yepes S., el papel de la mujer en proceso de salvación de la literatura es fundamental:

Es menester que nuestra literatura se levante y se encumbre, ya que hace tiempo entre nosotros declina y cae; y es la mujer, nacida para las luchas serenas del hogar, la que pretende hacerlo...³⁶.

Como hemos visto los tres elementos señalados se presentan como un método para la defensa de las propias ideas, para la afirmación de su propia identidad y el reclamo de su trascendencia. Podríamos hablar incluso de que la falsa modestia cumple un rol mimético en un sentido girardiano, en el que probablemente la mujer como colectivo aún perdura.

Creación de la propia identidad

¿Cómo señalar este acto de creación individual de estas mujeres? Creo que podemos tomar como punto de partida la consciencia de clase que encontramos en estas mujeres al organizarse para crear una revista. Es preciso apuntar aquí que, al referirnos al concepto que plantea K. Marx y que establece los mecanismos mediante los cuales un grupo humano (una clase) actúa en contra de los intereses de otra y a favor de la igualdad, por ejemplo: clase trabajadora contra la burguesía, mujeres contra hombres, etc. La

³⁴ Ana Yépez S., «Prospecto», *Alondras. Prosa y verso*. 22 de abril de 1897.

³⁵ González. «Prospecto», *El Problema...*

³⁶ Yépez, «Prospecto», *Alondras...*



MARÍA RAMÍREZ DELGADO

consciencia de clase se refiere al despertar de un grupo respecto a su posición frente a otro grupo, este despertar lleva a los involucrados a verse a sí mismos como un colectivo capaz de ofrecer una respuesta de forma organizada a aquello que los oprime, como señala Lukács: «La conciencia de clase es la «ética» del proletariado: la unidad de su teoría y su praxis es el punto donde la necesidad económica de su lucha emancipadora se transforma dialécticamente en libertad»³⁷. Es por eso que es capaz de reestructurar la sociedad.

Pensemos en *La Alondra*. Allí encontramos como colaboradoras a «varias señoritas». En *Brisas del Orinoco* presenta una lista de colaboradores masculinos, sin embargo, en la revista también escribieron otras mujeres, como María Trinidad Benítez, Josefina Pérez y Magdalena Seijas.

En *El Estímulo* se presentan como otras redactoras a Micaela Gimenez, Violeta Peralta. Edgarda Peralta como cronista y una mujer a cargo de la administración de la revista: Eudoxia T Giménez.

En *Alondras. Prosa y verso* encontramos escritoras como Polita de Lima, Teresa Huida, Inés de Reyes, Isolina Chaparro, entre otras.

En *El Ávila...* esta consciencia de clase se expresa en el propio prospecto cuando dice:

Abrigamos ahora las mismas ideas; nos alienta idéntico propósito, a saber, rendir culto a la inteligencia, al progreso y a la civilización en todas sus manifestaciones³⁸.

En *El problema. Periódico político literario* se ofrece de una manera más interesante, esta búsqueda de reivindicación y surge como un reclamo a aquellos que «no quieran ver a la mujer ejerciendo otras funciones que las domésticas»³⁹ y más adelante: «intentaré probar de cuando es capaz la voluntad humana, encarnada en el corazón de una mujer»⁴⁰. Pero, además, resulta alentador como Rosalina González dice:

³⁷ Georg Lukács, *Historia y conciencia de clases* (La Habana: Instituto del libro, 1970), 73.

³⁸ De Tailhardat, «Prospecto», *El Ávila...*

³⁹ González, «Prospecto», *El Problema...*

⁴⁰ González, «Prospecto», *El Problema...*



MARÍA RAMÍREZ DELGADO

Al lanzarme por la escabrosa senda del periodismo no ignoro lo ingrato de sus labores, ni las responsabilidades que lo afectan...⁴¹

Como ya hemos mencionado la autora no solo se reconoce a sí misma como una escritora, sino además como una periodista. Ese reconocimiento de sí misma es a su vez una defensa y un reclamo cuando dice más adelante:

En el impetuoso choque de ideas que se discuten, sabré situarme en el puesto que me demarca el rumbo que me he trazado al aparecer en el estadio de la prensa⁴².

Así, vemos dos elementos de creación de sí misma, el primero, su auto reconocimiento como parte de un colectivo: el de las mujeres (consciencia de clase), y el segundo, como en el caso de Rosalina González, la invención de sí misma, al reconocerse como escritora, así como las otras mujeres mencionadas se reconocen a sí mismas como redactoras, escritoras, administradoras, etc. Estamos ante un acto de creación desde su derecho a escoger algo más que una identidad social impuesta y sobre todo desde la libertad de escoger lo que quiere para sí, desde su voluntad.

Conclusión

Podemos concluir que el proceso de la identidad de las autoras de los prospectos literarios presentados nos conduce por un sendero de gran complejidad, que va desde el problema mismo de la identidad pasando por el proceso particular de invención / creación propia y de su reconocimiento particular. Esa invención de la que hablamos en su acepción de descubrimiento de algo nuevo. Es decir, que las autoras se descubren a sí mismas como parte de un colectivo. Pero también como individuos al que otros ven de una forma delimitada que las incapacita y obliga a ejercer unos roles que, si bien pueden ser deseados, no son los únicos que las llevan a su propia realización, sino que las convierten en elementos utilitarios y de

⁴¹ González, «Prospecto», *El Problema...*

⁴² González, «Prospecto», *El Problema...*



adorno para la sociedad. Esto lleva a nuestras autoras a sentirse obligada a cumplir con las labores sociales que le son asignadas.

Estas labores sociales delimitan su propia trascendencia y las colocan en un segundo plano. Así que, para salvaguardar la invención de la identidad, las autoras forjan un camino, tal vez inconsciente, que aborda artefactos de defensa determinantes como las tácticas de disimulo, o el seudónimo mediante las cuales intentan convencer a la sociedad de que la identidad social, el papel de la mujer no corre ningún riesgo, incluso podría ocultarse; pero también nos encontramos con la defensa que hacen ellas mismas a sus ideas mediante una posición firme que exige igualdad de condiciones y la necesidad y el derecho a ser lo que decidan.

REFERENCIAS

- Aristóteles. *Obras*. Traducción de Francisco de P. Samaranch. Madrid. Aguilar, 1973.
- Aguado, José Carlos y Portal, María Ana. «Tiempo, espacio e identidad social». *Alteridades*. Departamento de Antropología. Universidad Autónoma Metropolitana (1991): 31-41.
- Bauman, Zigmunt. *Identidad. Conversaciones con Benedetto Vecchi*. Traducción: Daniel Sarasola. Argentina: Editorial Losada, 2005.
- Carreño, Manuel. *Manual de urbanidad y buenas maneras para uso de la juventud de ambos sexos en el cual se encuentran las principales reglas de civilidad y etiqueta que deben observarse en las diversas situaciones sociales*, 1853. https://www.academia.edu/7225128/MANUAL_DE_CARRE%C3%91O
- De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. Traducción: Juan García Puente. Buenos Aires: De Bolsillo, 2008.
- De Colmenarez, Lucinda. «Prospecto». *El Estímulo. Quincenario. Órgano de la Sociedad: Alboradas literarias*. Duaca. 20 de septiembre de 1898.
- De Tailhardat, Concepción. «Prospecto». *Brisas del Orinoco*. Ciudad Bolívar. 7 de marzo de 1888.
- De Tailhardat. «Prospecto». *El Ávila. Literatura, poesías, bellas artes y avisos*. Caracas, 9 de septiembre de 1891.
- De Tailhardat. «Prospecto». *La Lira. Literatura, poesía, bellas artes, crónica y avisos*. Caracas, 28 de octubre de 1895.

MARÍA RAMÍREZ DELGADO

Díaz S. De Sánchez, María Eugenia. 2009. *Escritoras venezolanas del siglo XIX*. Caracas. Fundación para la Cultura Urbana.

González, M. Rosalina. «Prospecto». *El Problema. Periódico político literario*. Caracas, 9 de octubre de 1891.

Gutiérrez, José Ismael. «El seudónimo masculino y la androginización de la mujer escritora». *Argus A IV* Edición No. 14 (Octubre 2014).

Kant, I. *Observaciones acerca de lo bello y lo sublime*. Madrid: Editorial Alianza, 2010.

Lukács, Georg. *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Instituto del libro, 1970.

Manrique, José María. «La mujer». *La Entrega Literaria*. 1. No. 14. Caracas, 17 de marzo de 1883.

Yépez S., Ana. «Prospecto». *Alondras. Prosa y verso*. Maracaibo, 22 de abril de 1897.

Zoraida. «Prospecto». *La Alondra. Quincenario de literatura*. Coro, 22 de septiembre de 1885.

